**GEORGE VLACHOPOULOS**
Director en la Dirección General de Traducción
Comisión Europea

Distinguidas autoridades, estimados colegas:

Tengo el honor de representar a nuestro Director General, Sr. LÖNNROTH, que no ha podido asistir a este encuentro, y el placer de dirigir un saludo en su nombre a todos los congresistas, patrocinadores y organizadores de esta loable iniciativa.

De todas las profesiones que utilizan el lenguaje como materia prima, la de traductor es la que obliga a una mayor tensión y vigilancia. Intermediario entre el mundo del autor y el de los lectores, el traductor es el artífice de la difícil tarea de cambiar de código sin subvertir el mensaje. El trabajo de traducción permite que incorporemos lo extraño a lo propio, que nos lo «apropiemos». Los traductores son los constructores de nuestro edificio cultural, cada vez más diverso y polifónico. No creo exagerado decir que Europa, tal y como la conocemos, existe gracias a la traducción. Sé que no es una afirmación novedosa ni original, pero no está de más recordarla en los tiempos que corren y en una ciudad como Toledo, en donde traductores de orígenes diversos nos mostraron hace siglos que la «posibilidad de traducir» no es más que la prueba de la «posibilidad de convivir». La divisa de Europa: «Unidos en la diversidad» es, además de una solemne declaración de intenciones, un reconocimiento de esta posibilidad porque es la traducción la que permite acercarnos al otro y comprenderlo.

La reciente ampliación de la Unión Europea ha hecho aún más compleja nuestra realidad lingüística. Desde el pasado uno de mayo, las lenguas oficiales de nuestra casa han pasado de once a veinte. Ello acarrea una logística complejísima a la que tenemos que hacer frente con imaginación y generosidad. E igualmente con rigor. El primer punto del programa de la Comisión para la Dirección General de Traducción es la exigencia de calidad. Con veinte lenguas debemos seguir manteniendo las virtudes que siempre nos hemos esforzado en mantener, como prueba de una administración que deseamos moderna, eficaz y transparente.

Lo intrincado del proceso de traducir ha hecho correr ríos de tinta. Se ha llegado incluso a hablar de la imposibilidad de traducir. A los traductores de las instituciones internacionales no nos está permitido

especular sobre tal posibilidad (¿cómo podríamos hacerlo si hemos de producir centenares de miles de páginas traducidas al año?). Otra cosa es que no reconozcamos la dificultad de nuestra tarea. Cuando se trata de comparar 25 realidades nacionales en 20 lenguas diferentes, de hacer avanzar la maquinaria europea como si esta barrera no existiera, no se puede soslayar la vigencia y necesidad de la traducción. Creemos en la necesidad de traducir porque creemos en la necesidad de convivir. Por exigencias políticas, por imperativo democrático, todas las lenguas de la Unión son iguales. Los problemas prácticos exigirán probablemente alguna simplificación del procedimiento. Hay problemas tan insoslayables como las complejidades administrativas de contratación de nuevos traductores de las nuevas lenguas e incluso la carestía de traductores en los mercados de algunos países pequeños. Esperamos estar a la altura y solucionar todas las dificultades.

Todo ello no debe empañar la celebración de este Segundo Congreso «El español, lengua de traducción», que deseo, en nombre del Director General de la Dirección General de Traducción de la Comisión Europea, sea, si cabe, más animado y más interesante que la primera edición. Si acaso, las dificultades de la construcción europea deben servir para estimularnos en el cumplimiento de nuestra misión. Los traductores tienen una inmensa responsabilidad en la Europa —en el mundo— de mañana. Nadie mejor que ellos —me permitirán decir que «nosotros», porque yo soy, por oficio y por vocación, traductor— es consciente de que las sociedades unilingües son ya un reducto del pasado. El traductor es el pionero que abre puentes entre comunidades y mentalidades diversas y hace posible la convivencia.

Los funcionarios de la Comisión presentes en Toledo estarán encantados de contestar a todas las dudas que puedan planteárseles en asuntos relacionados con la traducción en nuestra institución. Pero yo creo que las instituciones públicas no deben copar el papel de la sociedad civil. Lo único que podemos hacer es poner a disposición de ustedes nuestra experiencia con la esperanza de servir al proyecto común de comunicación que nos concierne a todos.

Muchas gracias por su atención, disfruten de Toledo, reflexionen mucho. Yo espero verlos en el siguiente Congreso.